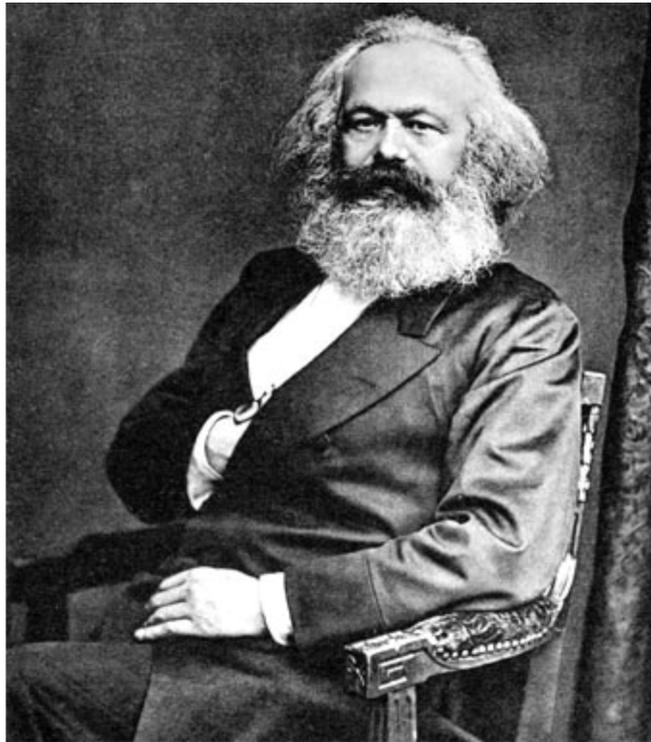


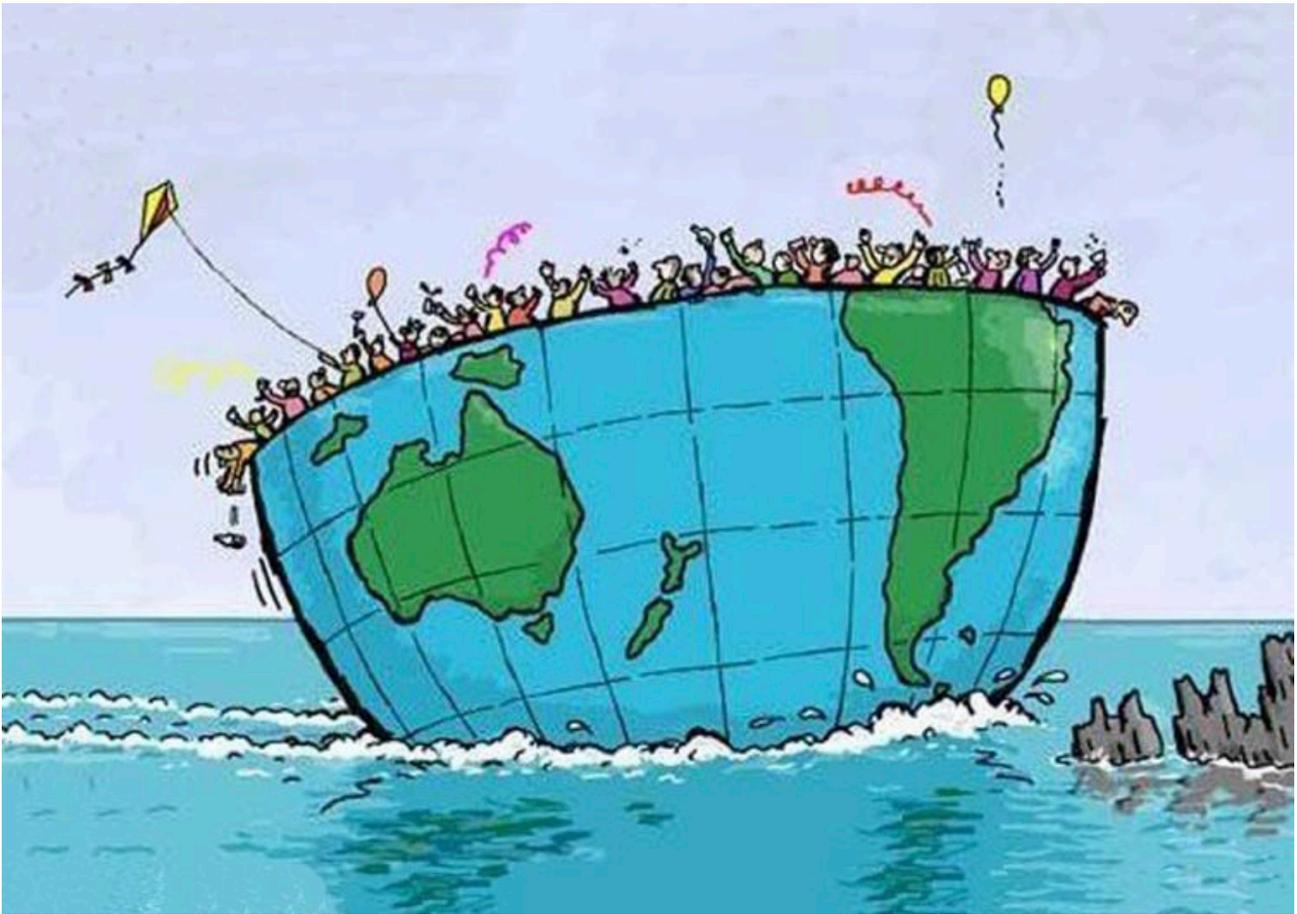
# **SOBRE LA VIGENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA**

**Luis Bouza-Brey, 30-6-17**



En este tiempo de convulsiones, obsolescencias, trumpismos, populismos, sanchismos y corrupción, me interesa contrarrestar la visión puesta de moda actualmente que descalifica y menosprecia la socialdemocracia como si fuera una ideología obsoleta.

Y esto lo hacen principalmente los que se denominan liberales, partidarios del funcionamiento libérrimo de un mercado idealizado e irreal, con el mínimo de interferencias, controles o intervenciones.



Es cierto que la socialdemocracia ha conseguido el éxito de incorporar sus ideas a la concepción del mundo vigente, y ello podría llevar a pensar que eso la hace obsoleta. Pero eso es cierto sólo en parte, por lo que entraré a comentarla renglón seguido, una vez apuntada la idea de que lo mismo se podría decir del liberalismo.



Pero lo que un observador atento de la actualidad mundial, que entienda como funciona el capitalismo, no puede negar, es que éste, el modo de producción capitalista, se caracteriza por su transformación constante, y que ya es distinto del de los siglos XVIII, XIX, Y XX: no es el capitalismo industrial emergente, ni el capitalismo de la guerra fría y el Estado de Bienestar del siglo xx; es el capitalismo financiero propio de la globalización, la

digitalización y la automatización, la crisis del Estado en un mundo de grandes bloques continentales, y el multilateralismo.

Pero lo que se conserva del modo de producción capitalista es la lógica de la desigualdad, la tendencia a la acumulación de beneficios por aquellos que detentan el poder económico, sean los capitalistas industriales, financieros, o transnacionales. Tendencia a la acumulación de beneficios por parte de quienes los obtienen en los mercados, que se agranda hasta la aberración de la emergencia de burbujas especulativas, del paro desbocado y la pobreza, o de la acumulación con base en la robotización del trabajo y el envío al precariado a la mayoría de la población de las sociedades económicamente desarrolladas. Tano es así que el modelo de incentivación del crecimiento en base al “trickle down” o efecto goteo, y de la libertad de mercado ilimitada, propios del liberalismo, lo que hacen es que el “goteo” se vaya hacia la creación de nuevos robots y la libertad de mercado incentive a los países más explotadores de sus trabajadores, con salarios más bajos y/o más robots, o más invadidos por transnacionales irresponsables socialmente, que los transforman en países más competitivos a nivel global.



## TRICKLE DOWN

Ante esta situación apocalíptica, de un capitalismo desbocado por la aplicación de la lógica ilimitada del mercado, institucionalizada como la ley de la selva y del dominio de los más fuertes, no se puede desechar la lógica socialdemócrata de corrección del capitalismo a favor de los intereses de la mayoría y/o del interés general. La socialdemocracia es tan necesaria como siempre, o más que nunca, porque los poderes económicos son más fuertes e irresponsables que nunca, por su lucha por la acumulación de beneficios a nivel global a costa de la precarización y el paro, y con apoyo en la robotización y la elusión de sus obligaciones sociales mediante la evasión fiscal y los paraísos fiscales.

Ante esta irresponsabilidad social de las grandes transnacionales y Estados opresivos, los Estados democráticos que intenten responsabilizarse del

bienestar de sus sociedades no tienen más opción que la adaptación de sus legislaciones laborales frente a la competencia desahogada del “dumping” global, así como modificar de raíz el escapismo del déficit público y el



### **¿QUÉ SOCIALDEMOCRACIA?**

endeudamiento financiero, que condenan a esos Estados a la quiebra irremisible en el medio plazo.

La opción alternativa y única viable es superar a los Estados en crisis mediante poderes políticos más globales desde los que se pueda conseguir el control de la globalización y la humanización del capitalismo financiero y automatizado para ponerlo al servicio de las necesidades humanas.



Y en esto es en lo que la socialdemocracia ha fracasado, quedándose anquilosada y empantanada en sus internacionales burocráticas y en sus Estados en quiebra, impotente para hacer frente al neoliberalismo y gobernar la globalización desde nuevas instancias de gobernanza global.

El capitalismo de la globalización y la automatización necesita de la aplicación de una lógica socialdemócrata global. La socialdemocracia actualizada es más necesaria que nunca.